

A/N: He aquí una pregunta para reflexionar: ¿Quién nos frustra en nuestra vida? Si podemos responder a esta y otras preguntas relacionadas, veremos que el Espíritu Santo está tratando de liberarnos. ¿Quién nos frustra en nuestra familia, en el trabajo, entre amigos o en esta parroquia? Otra pregunta: ¿Hay alguien por quien nos preocupemos demasiado?

- Hoy en día, nos centramos en dioses *falsos* en lugar de adorar al Dios verdadero. Una razón por la que podemos sentirnos frustrados con las personas es porque les prestamos demasiada atención mental y emocional; *inconscientemente*, esperamos que nos hagan felices. Pero solo Dios puede hacerlo. O estamos tan preocupados por la salud o la vida de alguien que nos consume y estamos agotados: su salud se vuelve más importante para nosotros que Jesús. Hay grados en esto, pero cuanto más alguien ocupa el lugar de Dios en nuestras vidas, más lo convertimos en un dios falso.

S: Ahora que hemos comenzado la santa Cuaresma, imitamos el Evangelio de hoy: 40 días de purificación: “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y después sufrió hambre” (Mateo 4:1-2). Justo después del Bautismo, el Espíritu Santo lo conduce a una batalla donde experimentará las mismas tentaciones que nosotros. Como nuestro Salvador, tiene que experimentar lo que experimentamos para poder *vencerlo* y luego vencerlo en nuestras vidas.

- Centrémonos en la tercera tentación: “El diablo lo llevó a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor, y le dijo: ‘Todo esto te daré, si postrado me adoras’. Jesús le respondió:

‘¡Vete, Satanás! Porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y solo a él servirás”’” (4:8-10). Se trata de adoración. El diablo le ofrece a Jesús algo *bueno* con la condición de que lo adore. Le ofrece a Jesús a toda la gente de la tierra. ¿No es este quien se supone que es Jesús, el que reúne a la humanidad? De la misma manera, el diablo toma a nuestra familia, a nuestras amistades, y dice: “Estas personas son buenas, ¿verdad? Concéntrense en *ellas*”. Mientras nos centremos en ellas y le prestemos menos atención a Jesús, él estará contento.

- Piensa en cómo se desarrolla esto: Amamos a nuestra familia, pero si no estamos de acuerdo con su forma de vida o si cometen errores y solo pensamos en eso, nos sentimos miserables; algo bueno se está distorsionando. Santa Mónica rezó para que su hijo volviera a Jesús y lloró por él, pero nunca amó a Agustín más que a Jesús. Los sacerdotes a veces nos consumimos en el cuidado de los feligreses y nuestra vida de oración se resiente, y al mismo tiempo, ¡nos frustramos más con ustedes!

El teólogo Christopher West dice: Lo que idolatramos, con el tiempo lo despreciamos (<https://podcast.covenanteyes.com/1855084/episodes/17491552-christopher-west-on-redeeming-human-sexuality-through-theology-of-the-body>). Si idolatramos a nuestros hijos y centramos nuestras energías en su éxito, con el tiempo nos decepcionarán; no podrán cumplir nuestras expectativas.

- Algo similar puede ocurrir en las citas. Vemos las buenas cualidades de alguien y eso nos atrae. Pero empezamos a pensar en ellas constantemente; podemos llegar a pensar en la lujuria, en

besuquearnos, etc. Años después, experimentamos un dolor y una decepción que Jesús no quiere que experimentemos. Antes estábamos muy "enamorados" de esa persona, pero ahora discutimos cada vez más.

Lo más hermoso es que el Espíritu Santo quiere liberarnos. ¡Quiere buenas relaciones! Jesús responde: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él”.

Cuando adoramos a Dios, las relaciones se ordenan. Nos llenamos de su paz y no amamos menos a los demás, ¡sino que los amamos con justicia! Ahora somos pacientes con ellos porque ya no esperamos demasiado. Podemos soportar cuando se enferman o les sucede algo malo porque no son todo nuestro mundo, Jesús lo es. Por ejemplo, en los últimos años, ha habido mujeres aquí que han perdido a sus esposos. Como todos los demás, están emocionalmente desconsoladas. Pero su vida no ha terminado porque Jesús es su vida: lo tienen a Él, su paz y saben que Él cuida de sus esposos.

R: Durante las últimas cuatro semanas, tuvimos nuestra serie provida, que es la parte horizontal: amar a los demás. Hoy, nos centramos en la parte vertical: amar a Dios. Esto forma parte de nuestra serie anual sobre los cinco sistemas de una iglesia.

- Durante la tentación de Jesús, el diablo lo lleva a un “alto monte” y le ofrece poder sobre la gente si “se postra y adora”. Pero ¿dónde está el verdadero monte donde Jesús recibe todo el poder? El Gólgota, una colina. Para adorar a Dios, vamos a misa, que hace presente el sacrificio de Jesús en el Gólgota y nos postramos ante la Eucaristía.
- Ya que estamos ahí, primero, podríamos ofrecer esta oración de Mark

Hart: “Jesús, quita de mi vida cualquier cosa o persona que me impida ser un santo”. En el pasado, cuando pensaba en esta oración, había personas y cosas que temía perder y me deprimía; no podía renunciar a ellas. Pero lo curioso era que aferrarme a ellas empeoraba mi vida. Esta oración nos ayuda a identificar si amamos a alguien más que a Jesús. Pero no te preocupes: Dios no va a arrancar a esa persona de nuestras vidas, pero sí nos pedirá que la amemos como es debido.

- En segundo lugar, cuando recibimos la Sagrada Comunión, seguimos cuatro pasos para mantener a Jesús como nuestro mejor amigo. Esto se basa en lo que ocurre cuando llega un invitado a casa (Fr. Andrea Gasparino, *Living the Mass*, 11-15): 1) Celebrar al invitado (dar gracias a Jesús y decirle que nos alegra que haya venido a nuestro cuerpo y alma); 2) Ofrecerle algo de comer (ofrecerle a Jesús nuestro amor; decirle específicamente: “Jesús, te amo más que [a fulano]”); 3) Escuchar (¿Qué dice Jesús? ¿Qué dice a través de la Biblia?); 4) Pedir (“Jesús, ayúdame a no esperar la felicidad perfecta de esta persona”).

Para el 1o de enero, nuestro objetivo es tener 500 personas comprometidas con la adoración semanal. Haremos más para prepararnos para esto en el futuro, pero por ahora: ¿Nos ayudará a centrarnos más en Jesús y a liberarnos de la frustración de quienes nos rodean? ¿Podríamos comprometernos a ello?

V: Jesús venció estas mismas tentaciones. Con el tiempo, con la ayuda del Espíritu Santo, adoraremos solo a Dios, amaremos más a las personas y no nos frustrarán.